

Wilhelm Dilthey [1833-1911]

Tesis principal

Rechaza la tendencia de fundar un conocimiento sobre lo humano siguiendo los procedimientos de las ciencias naturales. Para Dilthey, la **experiencia concreta** y no la especulación representa el único punto de partida admisible para desarrollar lo que llama las ciencias del espíritu o del hombre [Geisteswissenschaften].

El gran objetivo de Dilthey consiste, precisamente, en desarrollar una **metodología** (este término es muy discutido, ya que nos remonta al positivismo de una sola interpretación, debatir) que trata de encontrar una apropiada interpretación para el entendimiento de las obras humanas, que eluda el reduccionismo (ciencias de espíritu) y mecanicismo de las ciencias naturales.

Para Dilthey, “la vida debe ser entendida a partir de la propia experiencia de la vida”. Las ciencias humanas no pueden pretender la comprensión de la vida a través de categorías externas a ella, sino a través de categorías intrínsecas, derivadas de ella misma.

Argumentos

Dilthey enfrenta dicha tarea entendiendo que se trata de un problema que no es metafísico, sino epistemológico de justificación; Él autor piensa que la respuesta:

I-“Requiere la profundización de nuestra conciencia histórica, concentración en las expresiones [obras] que resultan de la propia vida. Para Dilthey, la metafísica es a la vez imposible e inevitable. Los hombres no pueden permanecer en un relativismo absoluto, ni negar la condicionalidad histórica de cada uno de sus productos culturales”.

Ello se expresa en la antinomia (contradicción entre dos principios):

1-La pretensión de validez absoluta del pensar humano (Parecido a los procedimientos de la ciencia con los objetos ciencia siempre una interpretación).

2-La condición histórica del pensar reflexivo (Parecido al pensamiento Hegeliano).

Hegel y su influencia en Dilthey con la cual trata de fundamentar su teoría:

Hegel procuraba entender la vida desde la propia vida, pero recurría para ello a la metafísica (cosas que no son objetos). Dilthey adopta un enfoque más cercano a la fenomenología, ceñida a las experiencias concretas de los hombres.

II-Dilthey comparte la afirmación de Hegel de que la vida es `histórica`, pero concibe la historia no como una manifestación de un espíritu absoluto, sino, por el contrario, como **expresión** de la propia vida. La vida para Dilthey es relativa y se manifiesta de múltiples maneras; en la experiencia humana la vida no es nunca un absoluto como la ciencia, (sin embargo, tratar de encontrar una metodolatría, parecería apelar a la tesis absoluta, ¿qué piensan ustedes?).

III-Es central en la concepción planteada por Dilthey la distinción entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. Mientras las primeras descansan en el concepto de fuerza impuesto por la física y en las matemáticas, las ciencias humanas se apoyan en el concepto de **sentido** y en la historia.

IV-Los estudios sobre lo humano disponen de algo que está ausente en las ciencias naturales: la posibilidad de entender la **experiencia** interior de otro a través de un misterioso proceso de transferencia mental. Dilthey, siguiendo a Schleiermacher (que no quiere decir que sea romántico, sólo utiliza el fundamento del autor alemán para enriquecer su propuesta), concibe esta transposición como una reconstrucción de la experiencia interior del otro.

“Lo que interesa a Dilthey, sin embargo, no es el entendimiento de la otra persona, sino del mundo que a través de ellos y sus manifestaciones”

Método de Dilthey

El concepto clave en las ciencias del espíritu es el del **entendimiento o la comprensión [Verstehen]**. Las ciencias naturales generan conocimiento a través de la explicación de la naturaleza; los estudios del hombre [las ciencias del espíritu] lo hacen a través de la comprensión de las expresiones de la vida. **La comprensión permite acceder al conocimiento de la entidad individual**; las ciencias naturales sólo se preocupan de lo individual como un medio para llegar a lo general, al tipo. Es más, las ciencias del espíritu, según Dilthey, son epistemológicamente anteriores a las de la naturaleza, a las que, por lo demás, abarcan, pues toda ciencia natural es también un producto histórico (muy discutible, cómo lo aprecian ustedes).

La fórmula hermenéutica de Dilthey pone el énfasis en tres conceptos claves: **la experiencia, la expresión y la comprensión[o entendimiento]**.

1-El concepto de **experiencia** para Dilthey no es el contenido de un acto reflexivo de la conciencia. Es más bien el propio acto de la conciencia (ya dentro del sujeto, como el espacio y tiempo Kantiano). No es algo que se encuentra fuera de la conciencia y que ésta aprehende (empirismo).

La experiencia a la que alude Dilthey es algo mucho más fundamental o trascendental como diría Kant, algo que existe antes de que el pensamiento reflexivo acometa la separación entre sujeto y objeto. Representa una experiencia vivida en su inmediatez, un ámbito previo al pensamiento reflexivo. Al distinguir de esta forma pensamiento y vida [experiencia], Dilthey coloca los cimientos a partir de los cuales se desarrollará la fenomenología en el siglo XX.

La experiencia representa un ámbito anterior, previo, a la separación sujeto-objeto, un ámbito en el cual el mundo y nuestra experiencia de él se hallan todavía unidos (este planteamiento es muy discutible, puede generar mucha discusión).

Otro aspecto importante es el énfasis que pone Dilthey en la `temporalidad` del `contexto de relaciones` dado en la experiencia. Esta no es estática. Por el contrario, la experiencia, en su unidad de sentido, integra tanto el recuerdo que proviene del pasado, como la anticipación del futuro. El sentido sólo puede ser concebido en términos de lo que se espera del futuro y a partir de los materiales proporcionados por el pasado. Este contexto temporal es el horizonte inescapable dentro del cual es interpretada toda percepción del presente.

Al destacar la importancia de la temporalidad, Dilthey introduce una dimensión que será central para la tradición hermenéutica posterior. Permite reconocer que la experiencia es intrínsecamente temporal [histórica] y que, por lo tanto, la comprensión de la experiencia debe realizarse en categorías de pensamiento temporales [históricas]. Ello significa que sólo entendemos el presente en el horizonte de pasado y futuro (Fusión de horizontes en Gadamer).

2-Expresión: Por ella se entiende cualquier cosa que refleja la huella de la vida interior del hombre. Se trata de las `objetivaciones` de la vida humana. Para Dilthey la hermenéutica debe concentrarse en estas expresiones objetivadas de la experiencia por cuanto le permiten al entendimiento dirigirse a elementos fijos, objetivos, y eludir así el intento de capturar la experiencia a través del esquivo procedimiento de la introspección. No olvidemos, por lo demás, que Dilthey busca alcanzar un conocimiento objetivamente válido, (Parecido a la ciencia, pero imposible también). La introspección es descartada por cuanto genera una intuición que no puede comunicarse, o bien, una conceptualización de ella que es, ella misma, una expresión objetivada de la vida interior. Las ciencias del espíritu, por lo tanto, deben dirigirse hacia las `expresiones de la vida`. Al hacerlo, al concentrarse en las objetivaciones de la vida [obras], ellas no pueden sino ser hermenéuticas. Se orientarán centralmente a descifrar el sentido de la vida de que ellas son portadoras.

Dilthey clasifica las distintas manifestaciones de la experiencia humana:

1-Interior son las manifestaciones de la vida [que incluye ideas y acciones].

2-Las expresiones de la experiencia vivida son para Dilthey las más importantes dado que la experiencia humana interior alcanza en ellas su más plena expresión. Dentro de ellas, el papel preponderante lo tienen las obras de arte, en la medida en que en ellas no sólo se manifiesta su autor, sino la vida misma, como sucede, por ejemplo, con las obras literarias. De allí que, para Dilthey, la hermenéutica no comprende sólo la teoría de la interpretación de los textos, sino de cómo la vida se manifiesta y expresa en obras.¹

3- La **comprensión** o el **entendimiento** [Verstehen] se refiere a la naturaleza, y su explicación; al hombre, señala Dilthey, lo comprendemos. Llevamos a cabo la explicación a través de procesos puramente intelectuales; pero para comprender es necesaria la actividad combinada de todos los poderes mentales de la aprehensión. La inteligencia, señala Dilthey, existe como realidad en los actos vitales de los hombres, todos los cuales poseen también los aspectos de la voluntad y de los sentimientos, por lo cual la inteligencia existe como realidad sólo dentro de la totalidad de la naturaleza humana. La comprensión no es, por lo tanto, sólo un acto del pensamiento; es la transposición y vuelta a experimentar el mundo tal como otra persona lo enfrenta en una experiencia de vida. Por lo tanto, la comprensión supone una transposición prerreflexiva de uno en un otro. Ello implica el redescubrimiento de uno en el otro.

Uno de los puntos esenciales de la concepción de Dilthey es su insistencia en la historicidad del hombre. De ello se deducen varios aspectos:

En primer lugar, dado que el hombre se comprende a sí mismo, no mediante la introspección, sino a través de las objetivaciones de la vida, ello implica que su autocomprensión es indirecta. Es necesario realizar una desviación hermenéutica, a través de sus expresiones fijas, que nos proporciona el pasado.

En segundo lugar, la historicidad del hombre representa para Dilthey el reconocimiento de que la naturaleza humana no es una esencia fija. En este punto, Dilthey concuerda con Nietzsche, en el sentido de que el hombre es el animal no-todavía-determinado, el animal que todavía no ha determinado lo que es. Lo que sea dependerá de sus decisiones históricas. En la medida en que el hombre tiene la capacidad de modificar su propia naturaleza, puede sostenerse que tiene la capacidad de modificar la vida misma (contexto actual ¿qué acciones observan ustedes?).

El sentido propio de la comprensión [o entendimiento] siempre se encuentra en un contexto de horizonte que se extiende hacia el pasado y el futuro. La historicidad y la temporalidad son dimensiones inherentes e inevitables de toda comprensión. Dilthey insiste en la idea del círculo hermenéutico.

El todo recibe su sentido de las partes y las partes sólo pueden comprenderse en su relación al todo. Desde esta perspectiva, el sentido representa la capacidad de aprehensión de la interacción recíproca esencial del todo con las partes. Pero, para Dilthey, el sentido es histórico. Se trata siempre de una relación del todo con las partes mirada desde una determinada posición, en un tiempo determinado y para una determinada combinación de partes. El sentido, por lo tanto, es contextual; es siempre parte de una determinada situación.

El sentido es inherente a la textura de la vida, a nuestra participación en la experiencia vivida. **La vida no puede hacérsela comparecer frente al tribunal de la razón como la ciencia.**

El sentido no es subjetivo; no es una proyección del pensamiento sobre el objeto; es una percepción de una relación real dentro de un nexo anterior a la separación sujeto-objeto en el pensamiento.

La circularidad del entendimiento [círculo hermenéutico] tiene otra importante consecuencia: no existe realmente un punto de partida verdadero para el entendimiento. Ello significa que no es posible concebir un entendimiento carente de presupuestos. Todo acto de entendimiento tiene lugar al interior de un determinado contexto u horizonte. Ello es igualmente válido para las explicaciones científicas.